

**Factores determinantes de la intervención militar de Estados Unidos en América Latina  
en la década de 1980: El Salvador, Nicaragua y Colombia.**

**María Andrea Contreras Ardila**

**Universidad de los Andes  
Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política**

**Bogotá D.C, Colombia  
Diciembre 2011**

## Tabla de contenido

1. Introducción.....	3
2. Marco teórico.....	7
2.1 Antecedentes del concepto de intervención militar	
2.2 Alternativas teóricas del concepto de intervención militar	
2.3 Aproximaciones teóricas a los factores determinantes de la Intervención Militar de Estados Unidos	
3. Antecedentes históricos de la intervención militar de Estados Unidos en El Salvador, Nicaragua y Colombia en la década de 1980.....	19
3.1 Estados Unidos	
3.2 Nicaragua	
3.3 El Salvador	
3.4 Colombia	
4. Análisis de Caso.....	31
5. Conclusiones.....	42
6. Bibliografía	

## 1. Introducción

Debido a su poder político y superioridad económica, Estados Unidos ha logrado establecerse como un actor fundamental en la intervención a otros países que por su contexto interno amenazan con desestabilizar y poner en riesgo el orden mundial. Durante la década de 1980 mientras transcurría la Guerra Fría, fueron varios los momentos en que Estados Unidos decidió usar su fuerza y sus recursos, para intervenir en el desarrollo de conflictos internos, de países que se encontraban dentro de su área de influencia. Durante este periodo “apoyar o no, una de las partes dentro de un conflicto interno, traía consecuencias para el balance estratégico con los adversarios” (Regan2000:95), por lo que “las fuerzas militares se convirtieron en la institución burocrática más grande de los Estados Unidos y su política exterior, utilizándolas como instrumentos políticos para afectar las acciones de otros países” (Rosati, Scott 2004:167).

Si bien la asistencia militar no ha sido constante para ninguna región específica, Estados Unidos recurrentemente involucró sus fuerzas armadas y sus recursos económicos, en las guerras civiles, que para 1980 se vivían en América Latina. Brindando apoyo a los gobiernos de turno y a las fuerzas de oposición, logrando inclinar la balanza a su favor. Aunque “La evidencia general puede ocultar que los países responden diferente a los mismos conflictos, o que el mismo país no responde uniformemente a condiciones similares “(Regan 2000: 91), los hechos históricos y estudios anteriormente realizados prueban que, existen diferentes elementos tanto internos como externos, que resultan determinantes para la ejecución de la intervención militar. Teniendo en cuenta que “los factores domésticos y externos influyen directamente las decisiones de política exterior [...] y la ocurrencia de crisis internacionales” (Meerkin 2001:890), intentar explicar la intervención militar sin tener en cuenta la presencia o ausencia de

características del país que interviene y del país intervenido, es un esfuerzo en vano, que excluye las herramientas necesarias para teorizar el comportamiento intervencionista de los países del sistema internacional. Por lo anterior y para que las características de intervenciones pasadas puedan tomarse como lecciones aprendidas, es fundamental identificar cuáles son las condiciones bajo las cuales un estado decide intervenir.

Los estudios realizados por diferentes autores donde se relacionan factores domésticos con la política exterior, fallan en articular las condiciones locales del país que interviene con las del país intervenido, por lo que existe un vacío en la literatura sobre el tema. Por esta razón el objetivo de esta monografía es, identificar cuáles son los factores domésticos e internacionales que en la década de 1980 determinaron el tipo de intervención militar utilizada por Estados Unidos, para influir en el desarrollo de conflictos internos en América Latina. Para lograr este propósito se escogieron tres casos de observación y se formuló la siguiente pregunta de investigación mediante la cual se pretende indagar tanto en contextos políticos como históricos sobre la intervención militar de Estados Unidos. ¿Cuáles son los factores domésticos e internacionales, que determinaron el tipo de intervención militar de Estados Unidos en Nicaragua, El Salvador y Colombia en la década de 1980?

Estados Unidos constituye el objeto de análisis de este estudio que pretende hacer una revisión y aporte a la literatura, dado que históricamente ha sido el mayor y más grande interventor militar en países del llamado tercer mundo. “Los estudios que interpretan los intereses motivantes de la intervención militar de Estados Unidos, fallan en explicar, porque frecuentemente se responde diferente en países donde se tiene el mismo o parecido nivel de interés” (Yung Yoon 1997: 581). Para evidenciar esto, se tomaron tres (3) casos, con coyunturas

similares, donde se evidencia el comportamiento diferenciado de Estados Unidos en cuanto a la intervención, y en los cuales se realizó el trabajo de identificación de los factores que pueden ser determinantes en la escogencia del tipo de intervención militar, utilizada en situaciones de conflicto. El marco temporal en el que se sitúa este estudio fue determinando por la diversidad de actuaciones del país en cuestión, durante la época de la llamada Guerra Fría, específicamente en la parte final de esta, y la recurrencia de intervenciones en una misma región, como en este caso es América Latina. Por otro lado y como lo plantea Yung Yoon (1997), la mayoría de los estudios sobre los factores que motivan la intervención militar, fueron producidos en los 50's, 60's y 70's, lo que deja por fuera todos aquellos escenarios que se presentaron después de estos periodos de tiempo. Dado que se pretende evidenciar la relevancia de factores diferentes a la presencia de comunismo y tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, la década de 1980, brinda la mayor cantidad de situaciones críticas entre estos actores, donde se puede identificar la relevancia de otros elementos.

Tanto El Salvador como Nicaragua y Colombia durante de la década de 1980, presentaban un escenario de guerra civil caracterizado por lucha por el poder político. En el caso de El Salvador y Colombia las guerrillas querían llegar al poder, por medio de alianzas con frentes comunistas a nivel mundial, y en Nicaragua las fuerzas anticomunistas querían retomar su posición en el poder. Los tres casos hacen parte de una misma estrategia de contención planteada desde Washington, pero en cada uno, el tipo de intervención que fue utilizada por la administración Carter y Reagan, difiere significativamente en los niveles de uso de la fuerza. Por las similitudes en cuanto a situación interna, posición geográfica y relaciones con Estados Unidos, y las

diferencias en cuanto al tipo de intervención militar aplicada, estos tres casos constituyen los casos de observación de este estudio.

Para resolver la pregunta de investigación, se partió de una revisión teórica del concepto de intervención, para después formular una definición propia de lo que a largo de este estudio se entenderá por intervención militar. Seguido a esto se realizó una aproximación teórica a todos aquellos factores que previamente han sido identificados en la literatura como posibles determinantes de la intervención, para después analizar su pertinencia y fuerza determinante dentro del escenario de la intervención militar de Estados Unidos en América Latina en la década de 1980.

Para lo anterior, la estrategia metodológica utilizada, de carácter cualitativo, se concentró en una revisión sistemática de literatura, tanto en fuentes primarias como secundarias, sobre la intervención militar, los factores que la determinan y el contexto histórico de los casos seleccionados. Se construyó un marco teórico y se lograron identificar los elementos más relevantes en el momento de definir la estrategia utilizada en las diferentes intervenciones. Con la información recolectada se procedió a formular un conjunto de hipótesis las cuales tenían como objeto establecer la relevancia para cada uno de los casos de observación y de los factores previamente identificados en la literatura. El respectivo análisis de la validez de las hipótesis, se realizó desde los resultados empíricos de estudios anteriores, que analizaban un conjunto de variables similar, al que esta monografía establece. La aceptación o rechazo de estas hipótesis, se hizo según los niveles de significancia presentados por estas variables en dichos estudios. Finalmente se procedió a establecer una serie de conclusiones, sobre la

relevancia de factores domésticos y externos para la intervención militar estadounidense en la década de 1980.

## **2. Marco Teórico**

La intervención militar ha sido un tema ampliamente tratado por autores pertenecientes a diferentes corrientes teóricas, pero son pocos los que se han centrado en identificar cuáles son los factores que determinan la forma cómo esta es ejecutada. Para lograr una aproximación a los temas determinantes de la intervención, es necesario hacer un breve recorrido por el concepto de intervención desde sus antecedentes, hasta lo que actualmente supone en las relaciones internacionales y lo que representa para futuras intervenciones.

### **2.1 Antecedentes del concepto de intervención militar**

Posterior a la Segunda Guerra Mundial en la época conocida como la posguerra, eran pocos los estudios que se habían realizado sobre los aspectos generales de la intervención militar. Desde la etapa final de la década de 1960 se empezaron a producir variedad de investigaciones que pretendían conceptualizar la intervención y consolidar tendencias teóricas sobre esta. Dichos trabajos se enmarcaron en dos grandes líneas argumentativas, desde las cuales se relacionó la intervención con la defensa de los intereses de un Estado particular y con la capacidad de un Estado para usar la fuerza.

Dentro de la primera tendencia, la cual se planteaba desde la necesidad de responder ante una amenaza hacia los intereses de un Estado, se pueden encontrar los trabajos de autores como Rosenau, Eley y Regan. Estos tres autores aunque difieren en algunos elementos sobre la naturaleza de la intervención militar, argumentan que la intervención es un conjunto de

posibilidades para los diferentes actores, que se usan cuando están en peligro los intereses nacionales. Rosenau en su texto *Intervention as a Scientific Concept*, afirma que “la intervención por su naturaleza de cambiar o afectar comportamientos y situaciones” (Rosenau 1969:156), debe entenderse primeramente como una conducta política, en la que los cálculos de los tomadores de decisiones están dirigidos por la protección del interés nacional. Asegura que gracias a esta condición, la intervención militar, es el tipo de intervención a la que con mayor frecuencia recurren los Estados, aun cuando sus intereses no se encuentran en riesgo inminente y en la que convergen la mayor cantidad de elementos individuales y colectivos, como la libertad, la estructura de grupos y la existencia de orden.

A diferencia de Rosenau, Eley, en *Toward a Theory of Intervention: The Limitation and Advantages of a Transnational Perspective*, plantea que la intervención militar debe ser entendida no desde la penetración en un sistema político para generar o evitar un cambio de estructura, si no, desde la reacción ante una situación que pone en riesgo los intereses nacionales. Afirma que “la decisión de intervenir surge la relación entre los intereses particulares y la situación interna del país intervenido” (Eley 1969: 255), así como de los nexos de transacción e ideológicos entre los dos estados.

Regan siguiendo en la misma línea de argumentación sobre la relevancia de la defensa de los intereses nacionales, y desde una perspectiva más realista que Eley, conceptualiza la intervención militar, como “un mecanismo para minimizar riesgos y proteger los intereses económicos de un Estado” (Regan 2000:92). A diferencia de Eley, Regan afirma que independiente de si existe una situación ante la cual responder, la intervención militar es usada en el momento en el que el Estado A considera que sus intereses en el Estado B están en



peligro. Por otro lado y yendo un poco mas allá en la conceptualización de la intervención, argumenta que dentro de estas iniciativas militares deben enfrentarse “los riesgos políticos que suponen la opinión pública, las coaliciones políticas y el reportaje mediático” (Regan 2000:94).

Dentro de la segunda línea argumentativa que se puede identificar desde finales de los 60’s y donde predomina el uso de la fuerza, se pueden encontrar autores como Morgenthau, Putnam y Meerkin, los cuales afirman que la intervención militar es básicamente un mecanismo para aumentar y controlar la fuerza militar de los Estados mostrando su poderío militar local e internacionalmente. Morgenthau desde una perspectiva realista entendió y definió la intervención contemporánea como “un mecanismo para aumentar poder (Morgenthau 1967: 428)”, asegurando que un conjunto de elementos llevaron a que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la intervención militar no respondiera a los intereses nacionales de un Estado, si no, a las ventajas o desventajas de un Estado en cuanto poderío militar y a las capacidades de sobrevivencia de estos mismos.

Putnam (1967) por su parte hace una aproximación a la intervención militar en la que siguiendo la línea de Morgenthau, la naturaleza de la intervención esta en el uso o control del poderío militar de un Estado. Putnam desde lo propuesto por autores como Gilmore, afirma que la intervención militar es “el nivel en el que la fuerza militar de un Estado interfiere o participa en las agencias estatales o funciones de otro Estado, por una preocupación por el control o uso de la violencia controlada por parte de este” (Gilmore 1964: 5). Esta conceptualización esta igualmente atravesada por elementos históricos, que sitúan la intervención dentro del nuevo orden mundial que surgió después de la Segunda Guerra Mundial y que se anticiparon a la situación que se vivió durante la Guerra Fría.

Desde otro marco temporal James Meernik plantea que “las condiciones internacionales tiene un efecto significativo en el uso de la fuerza” (Meerkin 1996), por lo que define la intervención como una respuesta a un evento internacional. Para Meerkin, el concepto de intervención militar debe abordarse desde la necesidad de un estado de mostrar su poder y su fuerza tanto internacional como domésticamente (Meerkin 1994), por lo que toma los elementos anteriormente planteados por Morgenthau y Putnam y los enmarca dentro de las nuevas realidades que surgieron después de que se disipó la confrontación armada entre Estados Unidos y la Unión soviética.

## **2. 2 Alternativas teóricas del concepto de intervención militar**

A lo largo de la literatura sobre intervención se pueden identificar dos corrientes teóricas sobre los elementos que componen la intervención, los que limitan la intervención militar a acciones armadas, y los que integran elementos políticos y económicos a la definición. Por un lado puede encontrarse aquellos autores que limitan la intervención a acciones armadas (enfrentamientos, bombardeos, movimiento de tropas) y dejan por fuera la interacción de esta con elementos políticos y económicos tanto locales como externos y por otro los estudios que consideran elementos económicos, políticos y sociales.

La mayoría de los autores que consideran que existe intervención militar solo cuando se realizan acciones armadas rechazan ampliamente a aquellos que incluyen elementos no militares argumentado que siendo así todo evento internacional puede constituir una intervención militar. Algunos de estos autores son Rosenau (1969), Pearson (1974), para los cuales la

intervención militar esta caracterizada por un movimiento de tropas de un país a los límites de otro, haciendo clara la diferencia entre ayudas económicas y otras formas de intervención no militares. Dado que Meernik y Rosenau entienden la intervención como un comportamiento político, definen la intervención militar como el uso político de la fuerza, el cual deja como resultado un cambio en la estructura política del país intervenido.

Tilemma por su parte asume una posición mas radical que los autores anteriores afirmando que, solo debe considerarse una intervención militar cuando se dan batallas que involucran fuerzas militares externas, y donde se dan “operaciones militares donde ocurre combate directo en territorios extranjeros, por parte de las fuerzas militares regulares de un estado” (Tilemma 1989: 182).

Alejándose un poco de las posiciones radicales en cuanto al uso de la fuerza que toman los autores anteriores, Regan plantea que la intervención militar debe estar caracterizada por acciones coercitivas, pero que pueden integrar actividades económicas o diplomáticas. Regan asegura que la gran diferencia entre la intervención militar como la plantean autores como Tilemma, Meernik y Rosenau y lo que se considera intervención no militar esta en la ejecución de las estrategias económicas y militares.

Otra corriente de autores como Eley (1969) y Butler (2003) consideran que la intervención militar no se limita a una acción armada directa, si no que, implica una serie de acciones políticas y económicas que pueden causar un cambio en la estructura del Estado intervenido. Eley (1969) y Butler (2003) argumentan que mientras afecte positivamente una de las partes de la disputa, la intervención militar puede incluir elementos económicos, educativos y políticos,

como transferencia de armas y equipos, transferencias económicas y despliegue de asesores para entrenamiento.

Ligada a esta misma corriente pero con un concepto más específico sobre que acciones suponen una intervención militar, se encuentra la investigación realizada por Yung Yoon (1997), en la que divide la intervención militar como directa, indirecta y no militar. La autora define la intervención directa como la forma más explícita de intervención, la cual puede ser por medio de despliegue de tropas, bombardeos aéreos y asistencia naval, y la indirecta como el envío de asesores, entrenadores y transferencia de armas. Dentro de esta misma estructura la autora incluye un concepto que puede ser problemático para autores de la línea de Meernik y Rosenau, ya que hace referencia a una intervención militar con ausencia de herramientas militares, basada en la ejecución de limitaciones o apoyos económicos y políticos que tiene impacto en el desarrollo violento del conflicto en el que se interviene.

Con base en las definiciones y aproximaciones de los autores anteriormente mencionados y para efectos del desarrollo de esta monografía, se construyó una definición de intervención militar, que permitirá observar las características de los casos elegidos y llegar a conclusiones sobre los factores determinantes para la escogencia de un tipo de intervención militar. Se integraran principalmente las definiciones de aquellos autores que consideran la intervención militar como una actividad que supone más que solo acciones armadas, por lo tanto se tomara lo propuesto por Eley (1969), Yung (1997) y Butler (2003).

Partiendo de lo anteriormente expuesto, en este estudio la intervención militar será entendida como, el uso de la capacidad militar y política por medio de una actividad organizada que

pretende cambiar o prevenir el cambio en la estructura política de un país. La intervención militar puede darse de manera directa e indirecta y esta última puede ser armada (militar) y no armada (económica y política).

Directa: Acciones armadas donde se involucran tropas, armamento y equipos del país que interviene. Se podrá hablar de intervención directa cuando se identifique despliegue de tropas, bombardeos a objetivos específicos y otras operaciones aéreas y navales con fuerzas militares del país que interviene.

Indirecta: Acciones armadas y no armadas que buscan apoyar a una de las partes del conflicto, por medio de elementos militares (apoyo logístico, entrenamiento, transferencia de armas,) económicos (asistencia económica y financiación), y políticos (respaldo o rechazo político).

### **2.3 Aproximaciones teóricas a los factores determinantes de la intervención militar de Estados Unidos.**

Como se evidencia anteriormente la intervención militar ha sido un tema recurrente en la literatura sobre relaciones internacionales. Aunque varios autores se han aproximado al concepto de intervención, “es bastante difícil explicar la intervención militar, si no se tiene en cuenta los diferentes factores que la determinan (Eley 1969:248)”, e “imposible evaluar los resultados sin identificar las condiciones en que los líderes deciden intervenir” (Regan 2000: 96).

Algunos autores como Rosenau, Bueno de Mesquita y Downs, afirman que la decisión de intervenir de una u otra manera recae sobre los intereses particulares de los líderes y las dinámicas de la estructura burocrática, más que en las políticas públicas, diplomáticas, militares

y económicas que manejan los estados en la política internacional. Las razones para intervenir no siempre son claras ya que empíricamente se ha logrado demostrar que los resultados de la intervención militar no siempre son el fin del conflicto si no, su prolongación.

Para identificar entonces cuales son los factores que la determinan y cuales las condiciones bajo las cuales los lideres deciden intervenir, se deben tener en cuenta tanto factores domésticos como externos, ya que los dos componen las dinámicas de la intervención. “Los factores domésticos pueden jugar un papel protagónico a la hora de intervenir (Regan 2000:92)”, dado que las condiciones locales dependiendo del escenario, pueden llegar a tener gran influencia en los tomadores de decisiones.

Ostrom y Job en su texto *The President and the Political use of Force*, explican la intervención desde factores domésticos e internacionales argumentando que factores internacionales como la tensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el balance estratégico de poder, el ambiente internacional, y, factores domésticos como la opinión pública, calendario político y condiciones políticas, son determinantes para el uso de la intervención militar.

Dado que el objetivo de esta monografía es precisamente identificar cuáles son los factores que determinan la intervención militar, se tendrán en cuenta factores domésticos y externos, que constituyen las variables que se observarán en cada uno de los casos. La estrategia metodológica de este trabajo se centra en una amplia revisión de bibliografía sobre la intervención militar y los factores que la determinan, por lo que, las variables que componen este análisis fueron determinadas por la relevancia en lo planteado por diferentes autores en sus investigaciones y en la formulación de políticas públicas en cuanto a política exterior.

Establecer la opinión pública, período electoral y situación económica de Estados Unidos, como las variables de carácter doméstico, e intereses estratégicos de Estados Unidos, y distancia geográfica y derechos humanos, como las variables de carácter externo, fue el resultado de un análisis previo de literatura sobre cuales eran los elementos que mas atención concentraban por parte del gobierno y la población civil.

Con el llamado Síndrome de Vietnam, la opinión pública en Estados Unidos logro situarse en lugar importante dentro del proceso de toma de decisiones sobre la política exterior. El amplio rechazo público a la intervención en Vietnam y sus consecuencias para la imagen del presidente Nixon, llevaron a que sus sucesores consideraran el efecto de sus acciones en el momento de formular y ejecutar sus políticas. Meernik asegura que “la opinión pública “puede llegar a determinar cuándo y cómo intervenir militarmente” (Meerkin 1994: 122), por lo que es necesario considerar los niveles de aprobación presidencial, y la opinión sobre la probabilidad de afectar en el desarrollo de conflictos externos. Igualmente afirma que cuando un presidente necesita desviar la atención recurre con mayor frecuencia a la fuerza, ya que esto moviliza más efectivamente a la población civil. Históricamente se ha identificado que temas que afectan a la población directamente han logrado que la opinión pública estadounidense “castigue a los presidentes que no han recurrido al uso de la fuerza para atacar estos problemas (Meerkin 1996: 126)”. Debido a la relevancia tanto para castigar el uso como para condenar la indiferencia de un gobierno frente a un conflicto, la opinión publica será tomada como un posible factor determinante de la intervención militar de Estados Unidos en la década de 1980 y será entendida como, los niveles de aprobación presidencial registrados por la firma Gallup para la década en cuestión.

Según los estudios realizados por algunos autores “es más probable que los líderes se comprometan con comportamientos agresivos cuando se acercan las elecciones (Meerkin 2001:892), es por esto que para los efectos de este análisis se hace relevante identificar las características del comportamiento intervencionista durante periodos electorales. Yung Yoon (1997) plantea que la mayoría de estudios anteriores afirman que durante periodos electorales los presidentes ven en el uso de la fuerza, una oportunidad de impulsar sus probabilidades políticas, por la favorabilidad que esto puede suponer respecto a la aprobación pública. Por otro lado autores como Stoll (1984) y Gaubatz (1991), afirman que el calendario electoral afecta negativamente las probabilidades de intervención, por las posibles restricciones sociales que puede recibir el presidente y los tomadores de decisiones. Para la identificación de este factor en los casos observados y según la dinámica electoral de Estados Unidos, se considerara como periodo electoral el año previo y el año de la elección presidencial, por lo tanto se tomara la información de 1979, 1980, 1983 y 1984 y se contrastara con las acciones realizadas en esos años respecto a intervención militar.

La situación económica interna del país que interviene, en este caso Estados Unidos, puede considerarse como un factor determinante para la intervención militar, ya que en varios estudios anteriores se ha indagado sobre la relación entre el mal estado de la economía y la decisión de usar la fuerza. En trabajos como el de Meernik (2001) se hace referencia a modelos que han establecido la relación positiva entre el estado de la economía del país que interviene y la decisión de usar en mayor o menor medida la fuerza. Autores como Mayer (1991) y Ostrom y Job (1986), han estudiado esta relación y han determinado el efecto positivo de una sobre la



otra. Para realizar el análisis de esta variable, la situación económica de Estados Unidos se entenderá como los niveles de desempleo presentados anualmente durante la década de 1980.

Aunque se pretende identificar la relevancia para la intervención militar de otros factores más allá de la presencia de comunismo, y “considerar el interés nacional como el único motivo de la intervención no es significativo” (Rosenau 1969: 168), por el espacio de tiempo que se quiere observar, no es posible omitir el análisis de este elemento ya que fue determinante para el desarrollo de las políticas públicas en materia de política exterior de Estados Unidos.

Durante la década de 1980 “la lógica de la defensa de los intereses de Estados Unidos se encontraba en la lógica de la Guerra Fría” (Barrachina 2006: 127), por lo que, defender los intereses nacionales suponía una lucha contra el comunismo. La mayoría de los analistas justifican la intervención militar desde la contención del comunismo, pero autores como Meernik (1994), Ross (2004), Regan (2000), Bueno de Mesquita y Downs (2006), argumentan que la necesidad de mostrar poder y fuerza tanto a nivel internacional como local, para ganar credibilidad y reputación, ganar recursos y mantener el poder y el contexto institucional, juegan un papel determinante, lo que lleva a considerar que la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética no fue el único elemento significativo para establecer las estrategias de intervención militar. Los intereses estratégicos de Estados Unidos serán entendidos como la presencia de comunismo en el país intervenido o la intervención de un aliado de la Unión Soviética en este mismo.

La posición geográfica del país intervenido resulta significativa para autores como Regan (2000) y Pearson (1974), los cuales afirman que la intervención militar de Estados Unidos es más

propensa a variar cuando los países intervenidos están dentro de su área de influencia. Aunque en un primer momento esta variable parezca irrelevante y sean pocos los estudios que se han ocupado de este tema, la importancia geoestratégica que cobraron ciertos países durante la Guerra Fría, llevan a considerar la posición geográfica como un posible factor determinante para definir el tipo de intervención que fue utilizada por Estados Unidos. Si bien los tres casos de estudios están situados en la región de América Latina, la relación de Estados Unidos con países de América Central y de América del Sur históricamente ha presentado diferencias, por lo que se justifica realizar el análisis para estos casos. La posición geográfica se entenderá como la distancia entre la capital del país intervenido (Bogotá, San Salvador, Managua) y Washington D.C., capital de Estados Unidos.

El respeto de los derechos humanos fue uno de los puntos clave en la transición de Carter a Reagan, para Carter garantizar la no violación de los derechos de la población civil era un punto fundamental para la definición de estrategias de intervención, mientras que para Reagan dentro de su política de contención este factor no cobraba la misma relevancia que para su predecesor. Según datos históricos y estudios previos sobre el tema, la situación de derechos humanos motivo decisiones a favor o en contra de la intervención, por lo que la respuesta del país intervenido ante la violación de derechos humanos, puede ser un elemento de consideración por parte del país que interviene para establecer la respectiva estrategia. Meernik se aproxima a esta relación argumentando que “la intervención militar o la ausencia de esta puede ser utilizada como medio para castigar o beneficiar a un Estado por su abuso u omisión a la defensa de los derechos humanos en sus prácticas democráticas” (Meerkin 1996: 398). Para el análisis se mirara la respuesta del gobierno del Estado intervenido ante la violación de derechos humanos.

### **3. Antecedentes históricos de la intervención militar de Estados Unidos en El Salvador, Nicaragua y Colombia en la década de 1980.**

Para poder realizar un análisis sobre la intervención militar de Estados Unidos en los casos seleccionados es necesario hacer un breve recuento histórico de la situación social y política que se vivía en El Salvador, Nicaragua y Colombia para así, poder identificar los factores presentes en estas coyunturas que fueron motivantes de la intervención. Por otro lado es igualmente necesario hacer una breve descripción de la situación política que para 1980 se vivía en Estados Unidos y bajo la cual se enmarcó la intervención militar en América Latina.

#### **3.1 Estados Unidos**

La década de 1980 empezó con el cambio de gobierno de Carter a Reagan, un cambio que resultó, en una redefinición de la política exterior. La llegada de Carter al poder en 1977 supuso un retorno a los valores morales y políticos que Nixon había dejado de lado en su administración, “dejando de lado la confrontación este-oeste y prestando mas atención a la cooperación entre los estados mas ricos e industrializados del norte” (Rossati, Scott 2004: 151). Las preocupaciones de los hacedores de política pública pasaron entonces del control de armas, a asuntos económicos, con los cuales Carter pretendía resaltar la importancia del poder económico sobre el poder militar.

A lo largo de su administración Carter estableció los derechos humanos como el eje de su política exterior y como su herramienta para movilizar la opinión pública. Como parte de esta estrategia, Carter “denuncio intervenciones militares de Estados Unidos que habían producido muerte y destrucción” (Rossati, Scott 2004: 151), argumentando que estos actos no

consolidaban la democracia o la libertad. Logro concentrarse en la política domestica y transformo a Estados Unidos nuevamente como un modelo mundial de democracia.

Para el momento en el que Reagan llega al poder en 1981, se estaba superando el Síndrome de Vietnam y la opinión pública estaba lista para explotar el nacionalismo que se había perdido en administraciones pasadas. El nuevo gabinete trazo una línea divisoria entre lo propuesto por Carter y las iniciativas de Reagan, proponiendo un rearme de los Estados Unidos y una política anticomunista que logro movilizar masivamente a la población civil. “El objetivo de Carter era centrar la política exterior en los Derechos Humanos, y la de Reagan, fortalecer la Fuerzas Armadas y hacer uso de ellas para proteger el interés nacional” (Rossati, Scott pag.166). Regan revivió la noción de que, el rol de Estados Unidos en el sistema internacional era fundamental para la paz mundial.

La meta de la política exterior de Estados Unidos para ese momento era entonces, “establecer en la mente de las personas y sus líderes a lo largo del mundo, una imagen de Estados Unidos como una nación que poseía poder económico, político y militar y que tenía la determinación de usarlo en las Relaciones Internacionales”(Meerkin 1994:129 ). Reagan diseño su doctrina y se aseguro que la Unión Soviética no tuviera espacio para actuar, con una política de contención que recordaba aquella que surgió después de la Segunda Guerra Mundial.

La política anticomunista se resumió en la llamada Doctrina Reagan al cual se hizo pública en 1983 y la que según algunos analistas fue la reformulación de la conocida Doctrina Truman. Esta doctrina se planteo como primer objetivo, diseñar una política de contención activa y no reactiva, por que lo que vio la necesidad de superar totalmente el Síndrome de Vietnam y

convencer a la opinión pública y a sus contradictores que Estados Unidos tenía derecho a intervenir en donde lo considerará necesario.

Para contener a la Unión Soviética, Estados Unidos estableció áreas de influencia en donde utilizó toda su fuerza y sus capacidades para evitar que se dieran brotes comunistas. Por otro lado consideró que los países llamados tercermundistas podían ser vulnerables ante la influencia de la Unión Soviética, por lo que igualmente concentraron esfuerzos en esos Estados. Como consecuencia de esto, América Central se convirtió en el epicentro de la estrategia anticomunista y recibió grandes cantidades de ayuda económica y militar. América del Sur aunque no concentro la atención de Estados Unidos, igualmente recibió gran ayuda para mitigar la influencia del comunismo específicamente de países como Cuba y Nicaragua.

Para lograr estas metas, el uso de la fuerza militar permanente se convirtió en la base de la política de contención en estos países; se hicieron transferencias de armas, despliegue de tropas y despliegue de asesores para entrenamiento. “la promesa de Reagan de revivir la fuerza militar de Estados Unidos alarmo a muchos americanos que temieron por una guerra nuclear” (Rossati, Scott 2004:171). Pero la carrera armamentista que emprendió Reagan en los diferentes países no fue la única herramienta que utilizo para conseguir sus objetivos, durante su administración las agencias de inteligencia y las fuerzas especiales cobraron importancia y fueron encomendadas con labores en países como Nicaragua y El Salvador. Para 1986 se empezó a hablar de un abuso de la llamada Doctrina Reagan y el conocimiento público del escándalo de Irán-contra confirmó esta teoría.

El suceso de Irán-contra reveló los límites que había traspasado Reagan en su lucha contra el comunismo y en 1987 cuando se terminaron de hacer públicos los detalles del accionar de

Estados Unidos respecto a los Contra en Nicaragua, la reputación y la credibilidad de Reagan fue ampliamente cuestionada. Desafiando al congreso en su decisión de no brindar apoyo militar al grupo insurgente de los Contra en el país centroamericano, la administración Reagan transfirió fondos recaudados de la venta de armas a Irán, a dicho grupo entre 1983 y 1986. La operación fue dirigida por la Central Intelligence Agency (CIA) en cabeza de William Casey y por el National Security Council (NSC) dirigido por Oliver North. “Se crearon redes de traficantes de armas, barcos y aviones para suplir las necesidades de los Contra y se les dio información sobre como ganar la guerra” (Rossati, Scott 2004:182).

Al finalizar la década de 1980, el panorama mundial empezaba a cambiar, en 1989 cae el Muro de Berlín y se da por terminada la Guerra Fría. Para ese momento la administración Reagan había logrado neutralizar los focos comunistas en la mayoría de los países dentro de su área de influencia y la política exterior de Estados Unidos se había consolidado como una de las más fuertes del mundo, en cuanto a influencia y relevancia para el orden mundial. A pesar de los lograr la mayoría de sus objetivos, y de establecer una política exterior fuerte ante el mundo, la opinión pública le cobro a Reagan sus excesos y este termino su mandato, con una reputación enlodada por los escándalos en los que se vio involucrado.

### **3.2 Nicaragua**

Después de una ola de violencia, en 1979 llega al poder el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el cual con el apoyo de la administración Carter logra derrotar al régimen dictatorial de Anastasio Somoza. Para Carter Somoza representaba un dictador que había sometido al país a un régimen absolutista donde no se respetaban las libertades y derechos de su población.

Aunque el inconformismo de Washington era claro frente a las prácticas dictatoriales que se gestaban en Managua, fue solo hasta que un nacional estadounidense entro a hacer parte de las victimas, que Carter decidió actuar radicalmente. Con el asesinato de un reportero de la ABC a manos fuerzas gubernamentales en las calles, Carter brinda su apoyo a los llamados Sandinistas en su lucha por el poder y siendo consecuente con sus políticas decide “ponerse del lado correcto de la historia, favoreciendo el cambio político y social” (Rossati, Scott 2004:161). Este apoyo es considerado como una intervención por parte de Estados Unidos que logra afectar el desarrollo del panorama político del país.

El nuevo régimen liderado por Daniel Ortega y “apoyado en un principio por la iglesia católica, la clase media y la comunidad financiera, recibió en sus primeros años apoyo económico de Estados Unidos por mas de ochenta millones de dólares, y la promesa de una ayuda duradera” (Rossati, Scott 2004:161). Antes de que llegara Reagan al poder, Carter ya empezaba a vislumbrar las prácticas dictatoriales que estaba adoptando el gobierno de Ortega, creando una junta militar, posponiendo las elecciones populares, censurando a la prensa y declarando causa común con Cuba. Como era de esperarse Carter decide retirar todo su apoyo y le deja a Reagan el manejo de la situación.

Al llegar Reagan al poder en 1981, el descontento con el recién creado Ejercito Popular Sandinista (EPS) crecía debido al apoyo que Nicaragua recibía de Cuba y que brindaba a las guerrillas de El Salvador. Como parte de su política de contención Reagan decide focalizar su lucha anticomunista en Centro América y asegurarse de cerrar todos los espacios que el comunismo estaba ganando. Su primera intervención la hace en la isla de Grenada, donde se

desplegaron tropas por tierra y agua, y aunque tomo más de lo esperado se logro conseguir el objetivo de derrocar el régimen marxista que controlaba la isla. “Esta intervención pretendía mostrarle a los Soviéticos y los Cubanos los costos que pagarían si seguían expandiendo su control político y militar en el hemisferio oeste o en cualquier otro lugar, así como atacar al régimen Sandinista en Nicaragua ” (Rossati, Scott 2004:177).

Reagan vio en Ortega un posible líder de la expansión del comunismo en Centro y Sur América, por lo que se propuso acabar con el régimen Sandinista y establecer un Estado libre de amenazas comunistas. Al mismo tiempo que se gestaba la intervención en Grenada, la administración Reagan estaba impulsando la creación del ejercito anti-sandinista, conocido posteriormente como los Contra. “los Contra fueron entrenados por asesores militares de Estados Unidos en la vecina Honduras, desde donde se lanzaron varios ataques al EPS” (Rossati, Scott 2004:178). La financiación y ayuda militar al ejercito de los Contra se realizo sin la aprobación del congreso, por lo que la transferencia de ayuda se hizo por medio de redes clandestinas de armamento, equipo y tropas. Todas las operaciones eran dirigidas por la CIA y el NSC y suponían un desvío de fondos de lo recaudado por la ventas de armas a Irán hacia los Contra en Nicaragua. Durante este tiempo la intervención de Estados Unidos en Nicaragua fue una intervención militar directa que implico despliegue de tropas, armas, entrenamientos y ayuda económica.

En 1986 se hace público el escándalo Irán-Contra, y la opinión publica condena la intervención en Nicaragua. “Después de este escándalo las encuestas mostraron que la opinión publica, pensaba que Reagan estaba mintiendo, y las audiencias en el congreso revelaron que el estaba informado de todos los movimientos de los llamados contras. El presidente decidió aceptar su



participación afirmando que estaba informado, más no tenía información sobre la desviación de recursos para la financiación, igualmente argumento que todos los involucrados estaban actuando por motivos patrióticos” ” (Rossati, Scott pág. 178).

La sanción de la HAYA a Estados Unidos y el cuestionamiento sobre las malas prácticas de Estados Unidos en Nicaragua, llevaron a que en 1988 el ejército liderado por Ortega, derrotara a los Contras y los redujera a una pequeña región en territorio hondureño. En 1989 con la caída del Muro de Berlín, el debilitamiento de las fuerzas comunistas, una mala situación económica y la presión internacional, Ortega convoca elecciones y en 1990 pierde el poder ante la Unión Nacional Opositora (UNO). Aun con el escándalo latente y su reputación desvirtuada Reagan, termina su periodo logrando su objetivo en Nicaragua y en la región centro americana, por medio de intervenciones militares y políticas que llevaron a la neutralización del comunismo.

### **3.3 El Salvador**

El cierre de las alternativas políticas a finales de los 70 condujo a un auge de movimientos guerrilleros que comenzaron a coordinar sus acciones con las fuerzas de oposición democrática.

“Las condiciones sociales, económicas y la represión política fueron entonces la causa principal de la guerra civil que se vivió en el salvador entre 1979 y 1991” (Rossati, Scott 2004:178). En 1980 fue creado el FMLN el cual agrupó a las cinco organizaciones político militares que luchaban contra el régimen salvadoreño: Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FPL), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Resistencia Nacional (RN), Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

Desde los inicios de los levantamientos, Carter decidió mandar ayuda económica al gobierno Salvadoreño para resistir el accionar de las nuevas organizaciones que luchaban en contra del

régimen. En 1980 Carter decide dar todo su apoyo al movimiento Juventud Militar para realizar un golpe de Estado contra el General Romero, golpe de Estado que tuvo éxito y concluyó con la instalación de la Junta Revolucionaria de Gobierno. La lucha se intensificó y el régimen respondió de manera violenta asesinando inocentes y violando derechos humanos. Ante esta situación Carter canceló toda clase de ayuda y vio como la guerra se volvía más violenta.

El FMLN recibió ayuda de los Sandinistas en Nicaragua que a su vez recibían ayuda de la Unión Soviética y Cuba. Una vez Reagan se percató del foco comunista que se estaba desarrollando en El Salvador, amplió las fronteras de su política de contención y atacó a las guerrillas de este país. El Salvador fue entonces incluido dentro de la guerra de súper poderes, que para ese momento dominaba el ambiente internacional.

El interés por el pequeño país fue justificado por la administración Reagan desde la conocida teoría del efecto dominó. Desde Washington se argumentó, que con el fortalecimiento del comunismo en países fronterizos a El Salvador y el apoyo de estos a los grupos insurgentes, las probabilidades de que estos llegaran al poder aumentaban. Por otro lado Reagan argumentó que era necesario mantener el control sobre Centro América para que otras regiones del mundo supieran que la preocupación por el comunismo era real. En una de sus declaraciones afirmó que: “si América Central cae, ¿cuáles serían las consecuencias para nuestra posición en Asia, Europa, y para alianzas como la OTAN? si Estados Unidos no puede responder a una amenaza en nuestro propio borde, ¿por qué los Europeos o Asiáticos van a creer que están seriamente preocupados por lo que los amenaza a ellos?” (Rossati, Scott 2004:178).

Como lo aseguran Rossati y Scott, Una vez logra poner a la opinión pública de su lado, Reagan asegura que el gobierno Nicaragüense está mandando armas a los rebeldes en El Salvador, por lo que responde de la misma manera y aumenta el envío de armas y asesores militares al Gobierno salvadoreño. Algunos analistas aseguran que la intervención militar de Estados Unidos en El Salvador no tenía justificación, los problemas de este país no eran el comunismo, sino las condiciones domésticas en cuanto a condiciones sociales y económicas, y Estados Unidos apoyó a los que llevaban años perpetuando la desigualdad. Rossati y Scott(2004) plantean que dicha intervención tuvo que ver más con una prueba del poder de Estados Unidos, más que con una verdadera lucha contra el comunismo.

La intervención de Estados Unidos se registró oficialmente como una intervención indirecta por medio de la transferencia de armas y capacitación, pero se tiene evidencia según estudios anteriores y datos no oficiales, que fueron enviadas tropas y equipo aéreo, para combatir a los rebeldes en los límites fronterizos con Honduras, donde ocurrieron algunos choques con rehenes.

A medida que empezaban a surgir cuestionamientos sobre las verdaderas razones de la intervención militar de Estados Unidos en El Salvador, Washington decide impulsar elecciones por medio de una Asamblea Constituyente. Esta iniciativa no funciona y las fuerzas rebeldes deciden responder con una ofensiva que termina en intensas pugnas y combates. “Por experiencias anteriores en cuanto al apoyo político a fuerzas reaccionarias en países del tercer mundo, Estados Unidos decide apoyar la candidatura de Napoleón Duarte, el cual apoyaba reformas democráticas para evitar que la izquierda radical se tomará el poder” (Rossati, Scott

2004:179). Bajo un clima de intensificación de los combates se celebran entonces elecciones generales en 1984 y Duarte logra llegar al poder, en representación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y con el apoyo de Estados Unidos. Durante su mandato, Duarte negoció con representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FPL) y condeno ampliamente la violación de derechos humanos. Estados Unidos continuó mandando ayuda económica al gobierno y apoyando a Duarte.

Para 1989, Reagan había declarado mundialmente que “el pueblo Americano creía en los derechos humanos y se oponía a la tiranía bien fuera de la derecha o de la izquierda” (Rossati, Scott 2004:179), por lo que, tras la muerte de seis jesuitas a manos del ejercito oficial, como parte de una respuesta a un ataque liderado por el FMLN, Reagan consideró en retirar todo el apoyo al gobierno de El Salvador. Este mismo año Duarte entrega el poder y sale triunfador ante la comunidad internacional después de gestar la firma del Plan de Paz de Esquipulas, el cual traería la paz a la región.

La intervención militar indirecta armada que había brindado Estados Unidos a El Salvador, cesa en 1990 cuando como consecuencia de las derrota de los sandinistas en Nicaragua, las guerrillas Salvadoreñas pierden la capacidad de negociar y ceden terreno aceptando negociar con mediación de la ONU.

### **3.4 Colombia**

Históricamente “Colombia ha sido el país de la región andina que más ha recibido ayuda militar de Estados Unidos, por su posición estratégica en el canal de Panamá y Centro América, por la influencia que en su momento tuvo la Unión Soviética y por la lucha contra las drogas”

(Barrachina 2006). Para la década de los 80 la guerra de guerrillas presente desde la década de los 60, había cobrado fuerza con olas de violencia que cobraron la vida de muchos inocentes. La guerra empieza con la creación de grupos armados como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), esta guerra perduraba en la década de los 80, momento en la cual la estrategia de las guerrillas consistía en obtener el máximo espacio político que les garantizara posición y reconocimiento como movimientos políticos legales. Según los estudios realizados por el Grupo de Estudios Sociales, el comunismo para obtener poder político en Colombia, delinea una estrategia denominada la Democracia Avanzada, la cual dividió su estrategia en dos momentos.

El primero empieza en 1984 cuando usan hábilmente los medios de comunicación, para difundir el mensaje de estar dispuestos a colaborar pacíficamente con la paz. Dentro de esta estrategia atacaron a las Fuerzas Armadas condenándolas como enemigos de la paz, atacaron la iglesia con el propósito de neutralizarla y dividirla, infiltraron la educación universitaria, y dieron apoyo publicitario al gobierno de Ortega en Nicaragua y las guerrillas de El Salvador. “Cada uno de los grupos creó disidencias con el objetivo de distraer la atención nacional, así, las FARC crearon el Ricardo Franco; el M-19 la Brigada del Quintim Lame y el EPL el PLA”. (Grupo de Estudios sociales, 1985).

La segunda etapa se desarrolla durante el año 1985, la acción armada, continúa pero esta vez se concentra en cuatro frentes desde los cuales se plantean objetivos claros. El primero de estos, se denominó acción contra el estamento militar, el segundo democracia avanzada, el tercero frente democrático y el cuarto y último reformas democráticas, desde el cual se recibió y se dio apoyo a Nicaragua y El Salvador.

Este apoyo proveniente desde los focos de comunismo en la región, prendió las alarmas de Estados Unidos, que, si bien desde sus comienzos había brindado apoyo al gobierno Colombiano para acabar con el conflicto, ahora estaba viendo como se ponían en riesgos sus intereses. Con las fuerzas Sandinistas en Nicaragua y las fuerzas revolucionarias en El Salvador, la atención de Reagan se había concentrado en Centro América, dejando de lado los problemas sociales que se vivían en los países de América Del Sur. La consolidación de grupos como las FARC y su causa común con Nicaragua, Cuba y El Salvador llevaron a que se expandieran aun más las fronteras de la política de contención y se viera la necesidad de neutralizar la insurgencia colombiana.

Al igual que en El Salvador el interés de Estados Unidos por el conflicto en Colombia fue justificado desde la presunción de la validez de la teoría domino, por lo que Colombia no fue la excepción en la lucha por derrotar el comunismo y promover la democracia. Por lo aprendido en otros casos y por la incapacidad del gobierno colombiano para combatir el conflicto por si solo, e independiente de la pobre situación de derechos humanos en el país, Estados Unidos brinda ayuda al gobierno colombiano. Aunque no fue una intervención directa Estados Unidos facilito asistencia económica y se convirtió en un actor mas dentro de la escena política, logrando influir indirectamente dentro del panorama político del país. La intervención militar consistió en entrenamiento a personal de las Fuerzas Armadas Colombianas, facilitando asesores y estudios en sus escuelas.

Aunque es usual relacionar la intervención de Estados Unidos en Colombia con el Narcotráfico, durante la década de 1980 esta no fue la única razón por la que Reagan puso sus ojos en territorio Colombiano, aprovechando la influencia que desde el pasado Estados Unidos había

logrado tener en la clase política colombiana, Reagan luchó por neutralizar el poder del comunismo en Colombia y en todo Sur América. Si bien los grupos insurgentes no fueron derrotados totalmente, a diferencia de Nicaragua y El Salvador, la intervención militar indirecta no armada funcionó y las fuerzas comunistas no lograron llegar al poder.

#### 4. Análisis de caso

Para realizar el análisis en los casos previamente escogidos, se formularon un conjunto de hipótesis que permitirán establecer la relevancia de cada una de las variables según el tipo de intervención y el país intervenido. Las hipótesis están formuladas en términos de intervención militar directa, intervención militar indirecta armada e intervención militar indirecta no armada, las hipótesis serán analizadas y respectivamente aceptadas o falseadas. Ya que el análisis está basado en los datos obtenidos en estudios anteriores y cada una de las hipótesis corresponden a un tipo de intervención, se aceptarán o rechazarán las hipótesis según el nivel de significancia presentado por estas variables en los modelos desarrollados por los diferentes autores.

**H1: Estados Unidos usa la intervención militar directa, cuando el nivel de popularidad presidencial en Estados Unidos es alto.**

Tabla 1.

Niveles de aprobación presidencial Ronald Reagan 1981-1988			
Año	% Aprobación	% Desaprobación	Intervención militar directa armada
1981	49%	40%	
1982	41%	50%	
1983	53%	37%	X
1984	62%	30%	X
1985	63%	29%	X
1986	47%	44%	
1987	49%	51%	

1988	59%	41%	
------	-----	-----	--

El caso de intervención militar directa por parte de Estados Unidos, es representado por lo que sucedió en Nicaragua. Según los hechos históricos antes expuestos, el apoyo al ejército de los Contras empieza en el año 1982 y termina cuando el escándalo es revelado en 1986. Según lo que se puede observar en la Tabla 1, los mayores niveles de aprobación presidencial se presentan en 1984 y 1985, años en que todavía se estaban desplegando tropas, armamento y equipo militar para favorecer a los contras. Las encuestas de opinión, como lo muestran los periódicos de la época, muestran que aunque los estadounidenses no estaban de acuerdo con el apoyo a Nicaragua, la popularidad del presidente Reagan aumentaba:

“Administration Support Grows A majority still oppose help for efforts to overthrow the Sandinista regime in Nicaragua. But support for that Administration policy is increasing, especially among the growing numbers who know which side the United States backs”

(Gailey, New York Times, 1985)

Algunos autores como O Neal, Lian y Joyner (1996) y Ostrom y Job (1986) encontraron que la variable de opinión pública resultó significativa para un mayor uso de la fuerza, por lo que es acertado decir que a mayor aprobación presidencial, mayor uso de la fuerza. En esta misma corriente se encuentra el estudio de James y O Neal, en el cual el valor de la variable que media la influencia de la opinión pública, dio positivo y significativo.

Desde otra perspectiva se puede plantear que otros fueron los elementos que llevaron a que la opinión pública respondiera positivamente y los resultados en Nicaragua fueron irrelevantes, para la aprobación presidencial en los años 84 y 85. Estudios como los de Meernik (1994, 2001) y Meernik y Waterman (1996), encontraron que la variable de opinión pública, aunque resultó



positiva no resultó significativa, por lo que concluyen que aunque en algunos casos la opinión pública sí puede influir, no es correcto afirmar que cuando existen niveles altos de aprobación presidencial se recurre a un mayor uso de la fuerza.

Esto también se puede ver reflejado en algunos periódicos de la época, que registraron la indiferencia de la gente frente a la intervención en Nicaragua:

“Where is the Reagan Administration's hardline policy against the Sandinista Government of Nicaragua taking us? Public opinion in the United States seems not much concerned”

(The New York Times, 1983)

De lo anterior se puede concluir que no es correcto decir que la opinión pública afecta negativamente la decisión de intervenir directamente. Aunque hay estudios y evidencia histórica que respaldan las dos situaciones antes expuestas, lo que es claro es que un bajo nivel de aprobación presidencial no motiva un mayor uso de la fuerza. Respecto a la hipótesis 1, en la que se plantea que a mayor aprobación mayor uso de la fuerza, puede decirse según lo muestra el contraste entre los hechos ocurridos y los años donde mayor aprobación presidencial se presenta (Tabla 1), la evidencia histórica (revisión de prensa) y estudios anteriores, que es correcto afirmar que Estados Unidos usa la intervención militar directa, cuando el nivel de popularidad presidencial en Estados Unidos es alto.

Por lo tanto y teniendo en cuenta la significancia de la variable opinión pública en estudios anteriores, puede decirse que la opinión pública es un factor determinante para la intervención militar de Estados Unidos en la década de 1980 en América Latina.

**H2: Existe una mayor posibilidad de intervención militar indirecta armada, cuando en Estados Unidos transcurre un periodo electoral.**

Tabla 2.

<b>Periodo electoral</b>	<b>Se realiza intervención o aumenta la intervención</b>	<b>No se realiza o se retira intervención</b>
<b>1979<sup>1</sup>-1980</b>	<b>X</b>	
<b>1983-1984</b>		<b>X<sup>2</sup></b>

Para estudiar el caso de intervención militar indirecta armada se tomarán los acontecimientos ocurridos en El Salvador y en Estados Unidos en el periodo en cuestión. Durante la década de los 80's en Estados Unidos se celebraron dos jornadas electorales, la primera de ellas en 1980 y la segunda en 1984. Durante el año previo a las elecciones de 1980, la administración Carter le brinda apoyo político y económico al movimiento Juventud Militar en el Salvador para realizar el golpe de Estado contra el General Romero, y en 1983 Reagan lanza la muy conocida Doctrina Reagan. Ninguna de las acciones del gobierno estadounidense supone el uso de la fuerza, por lo que, puede decirse que en periodos electorales, se opta por una intervención indirecta no armada, lo que rechazaría la hipótesis anteriormente planteada.

El New York Times reportó en su momento el poco uso de la fuerza que tanto la administración Carter como la administración Reagan estaban utilizando en El Salvador:

America's diplomatic intervention barely saved the centrist Government from a rightist coup last month.

Now the junta is trying to make good use of the time thus gained.

(The New York Times, 1980)

---

<sup>1</sup> Se tiene en cuenta el año 1979 dado que la operacionalización de la variable contempla el año anterior en el que se realiza la elección.

<sup>2</sup> Se considera que no hubo intervención, ya que no se lanzó una nueva estrategia en un país específico o se incrementó sustancialmente la ayuda anteriormente brindada. No se tiene en cuenta la ayuda brindada a los Contra en Nicaragua, ya que la iniciativa no se dio durante el periodo electoral.

“The Administration, however, appears to be deeply divided over how to proceed. Ways must be found to soften up the deadlock and open the road to peace and security”

(The New York Times ,1984)

Los estudios empíricos sobre esta relación nos muestran tres situaciones. La primera de ellas es la relación establecida por Meernik (1994,2001) y Meernik y Waterman (1996) en la que por medio de pruebas estadísticas la variable sobre la influencia del periodo electoral, es positivo más no significativa. La segunda es la establecida por Yung (1997) en el que la relación es negativa pero tampoco es significativa y la ultima la determinada por Ostrom y Job (1986) y James y Oneal (1991) en la que el periodo electoral si es una variable determinante en el momento de intervenir militarmente.

Por lo que se puede ver en los reportes de prensa y en los acontecimientos ocurridos tanto en El Salvador, como las decisiones de política exterior tomadas en estos periodos electorales, puede decirse que mientras transcurre un periodo electoral se tiende a no usar el poderío militar. Esto contrastado con los reportes de prensa y los estudios de autores anteriores, llevan a concluir que El periodo electoral afecta negativamente la intervención militar directa. Con estos hallazgos de puede decirse que se rechaza la hipótesis 2, y se establece que, si bien disminuye el uso de la fuerza, el periodo electoral si tiene un efecto determinante en la intervención militar de Estados Unidos en América Latina en la década de 1980.

**H3: Estados Unidos usa la intervención militar directa, aunque sus niveles de desempleo sean altos.**

Tabla 3. <sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Los datos fueron obtenidos de las bases de dato del Bureau of Labor Statistics. Se tomara la cifra de promedio anual presentado en cada año.

Año	Tasa de desempleo	Intervención Militar Directa
1980	7.2%	
1981	7.6%	
1982	9.7%	X
1983	9.6%	X
1984	7.5%	X
1985	7.2%	
1986	7.0%	
1987	6.2%	
1988	5.5%	
1989	5.3%	

Para evaluar esta relación se tendrá en cuenta la intervención militar en Nicaragua. Como se ha mencionado anteriormente para 1982, se empieza a consolidar la política de contención propuesta por Reagan, ese mismo año según algunos reportes y análisis se empieza a gestar el apoyo a los Contra en Nicaragua. En 1983 se oficializa la doctrina Reagan y empieza la transferencia de armas y equipos y el despliegue de tropas en Honduras para enfrentar al ejército Sandinista. Varios estudios y análisis aseguran que es en 1982, 1983 y 1984 cuando Reagan empieza la estrategia armamentista para responder a la que la Unión Soviética había empezado años atrás. Aunque no se tiene reportes oficiales sobre la cantidad de ayuda militar que fue transferida a los Contra en Nicaragua, analistas afirman que fue durante los primeros años de su mandato cuando se hizo el mayor uso de la fuerza.

Como se muestra en la tabla 3 los más altos índices de desempleo se presentan en 1982 y 1983, años en los que se interviene militar y directamente en Nicaragua. Según este contraste podría decirse que, en cuanto a la intervención militar, la situación económica no tenía mucha relevancia. Cabe aclarar que los índices de desempleo son uno de los elementos mediante los cuales se mide el estado de la Economía en Estados Unidos. Para este momento los periodos

registraban las altas tasas de desempleo, como cifras record a las que solo se había llegado en el periodo de la Posguerra:

“The nation's rate of unemployment in July rose three-tenths of a percentage point to a postwar record of 9.8 percent of the labor force, the Department of Labor reported today”.

(King, New York Times, 1982)

Y al mismo tiempo registraban la posibilidad de aumento de asesores y tropas en Nicaragua:

“President Reagan is considering an increase in the number of United States military advisers in Nicaragua, He said an increase was under consideration as part of an overall review of policy in Central America.

(The new York Times, 1983).

Autores como Ostrom y Job (1986) y James y Oneal (1991) encontraron en sus modelos estadísticos que existe una relación positiva y significativa entre los altos niveles de desempleo y un mayor uso de la fuerza, por su parte Meernik (1994, 2001) encontró que aunque la relación es positiva no es significativa, por lo que considera que no existe una relación directa entre estos dos elementos. Los modelos de Yung Yoon (1997) y Meernik y Waterman (1996) arrojaron una relación negativa y significativa entre los dos factores, concluyendo así que cuando se presentan altos niveles de desempleo disminuye la probabilidad de uso de la fuerza.

Lo que se puede observar en la tabla 3 y en los registros de prensa de la época, lleva a concluir la intervención militar directa, era ejecutada sin importar los altos niveles de desempleo que se presentaban en el país. Para tres de los estudios anteriormente mencionados dicha relación es igualmente positiva por lo que, la hipótesis 3 es aceptada y se concluye a que aunque los niveles de desempleo sean altos, Estados Unidos utiliza la intervención militar directa. Por otro lado puede establecerse que la situación económica no es un factor determinante para la

intervención militar, ya que independientemente de que esta pase por un mal momento, los gobernantes recurren al uso de la fuerza.

**H4: La Existencia de intereses estratégicos de Estados Unidos, genera una mayor probabilidad de intervención militar directa.**

Tabla 4.

País	Intervención militar directa	Presencia de comunismo o aliado de la Unión Soviética
El Salvador		Si
Nicaragua	X	Si
Colombia		Si

La llegada de Reagan al poder en 1981 supone un endurecimiento de las políticas anti-comunistas en América Latina. Se crean los contras en Nicaragua y se brinda apoyo a los gobiernos de El Salvador y Colombia para neutralizar las fuerzas comunistas que se estaban fortaleciendo en esos países. Nicaragua el país donde se utilizó el mayor nivel de fuerza, con el envío de fuerzas terrestres y aéreas, fue durante la década de 1980 el país con mayor influencia de la Unión Soviética y de Cuba su mayor aliado en la región. A lo largo de toda la década la presencia de comunismo y la ayuda brindada por la Unión Soviética a Nicaragua llenó las páginas de periódicos que registraban ampliamente la situación en Centroamérica:

“President Reagan said today that the Soviet Union was providing "hundreds of millions" of dollars in arms and equipment to Nicaragua, and vowed that the United States would repel attempts by Communists to impose their will in Central America”

(Boyd, New York Times ,1985)

Igualmente eran registradas todas las declaraciones y acciones que la administración de Reagan realizaban para neutralizar las fuerzas Sandinistas y contener el comunismo:

“President Reagan, condemning Nicaragua as a "cancer" that poses a direct threat to the United States, said tonight that stopping Communism and international terrorism there would serve as a historic test of his Presidency”

(The New York Times, 1986)

Todos los estudios consultados que realizaron estudios empíricos por medio de modelos estadísticos (Ostrom y Job (1986), James y Oneal (1991), Yung (1997), Meernik (1994), Lebovic (1988), Regan (200), encontraron que la variable que mide la presencia de comunismo o de un aliado de la Unión Soviética como factor de influencia en la intervención militar, es positiva y significativa.

Tanto por la evidencia histórica como la evidencia empírica recolectada de estudios anteriores, se puede decir que la relación entre la defensa de los intereses estratégicos de Estados Unidos, y un mayor uso de la fuerza o intervención militar directa es positiva, por lo que se acepta la hipótesis 4 y se concluye que los intereses estratégicos son una factor determinante para la intervención militar.

**H5: A mayor proximidad geográfica del país intervenido con Estados Unidos, mayor probabilidad de intervención militar indirecta armada.**

**Tabla 5.**

<b>Capital País intervenido</b>	<b>Capital Estados Unidos</b>	<b>Distancia en kilómetros <sup>4</sup></b>	<b>Intervención militar indirecta armada</b>
San Salvador	Washington	3046.61 km	<b>X</b>

<sup>4</sup> Los datos fueron encontrados en Google Maps.

Managua	Washington	3116.83 Km	
Bogotá	Washington	3831.23 Km	

La tabla 6 evidencia que El Salvador país en el que durante la década de 1980 se aplicó una estrategia de intervención militar indirecta armada, según la distancia en kilómetros es el más cercano a la capital de Estados Unidos. Por el contexto en el que se desarrolló la Guerra Fría, y en el que se plantea la Doctrina Reagan, la posición geoestratégica de un país puede ser relevante para la intervención militar. Como se muestra en la Tabla 5, los tres países están a una distancia relativa de Estados Unidos por lo que no es clara cuál sería la implicación que esta tiene un cuanto a un mayor o menor uso de la fuerza.

La relevancia de esta variable para la intervención militar ha sido tema de debate entre los diferentes autores que la consideran concluyente y los que la consideran no significativa. Regan (2000) encuentra que la relación es positiva y significativa, por lo que concluye que la distancia geográfica sí es un factor determinante en el momento de decidir la estrategia a seguir en cuanto a la intervención militar.

En los estudios empíricos de Yung Yoon (1997), Pearson (1974), Cingranelli y Pasquarello (1985) y Meernik (1994), se evidencia la relación positiva pero no significativa entre la distancia geográfica y la intervención militar.

Según lo encontrado por la mayoría de los estudios la hipótesis 5 se rechaza y se concluye que la distancia geográfica no es un factor determinante de la intervención militar indirecta armada. Si bien hay estudios y evidencias que hablan de la importancia geoestratégica durante la Guerra Fría para los casos de estudio de esta monografía esta variable no es relevante.



**H6: Estados Unidos recurre a la intervención militar indirecta no armada, cuando el gobierno del país intervenido presenta un mayor respeto por los derechos humanos.**

Tabla 6.

País	Casos transmitidos al gobierno	Casos aclarados por el gobierno	% de casos resueltos
El Salvador	2.511	315	12.54%
Nicaragua	218	110	50%
Colombia	692	87	12.57%

5

En Colombia la situación de derechos humanos durante la década de 1980 no era la mejor, tanto grupos insurgentes como grupos de derecha violaban ampliamente los derechos humanos y salían impunes de su acto. La prensa en Estados Unidos registro sistemáticamente esta situación:

“A human rights organization based in the United States has accused Colombia's armed forces of being responsible for summary executions, torture and "disappearances" in its campaign against leftist guerrillas”

(The New York Times, 1986)

“Colombia's armed forces and police have continued to use extrajudicial executions, disappearances, torture and other human rights abuses in their fight against Colombia's guerrillas”

(The New York Times, 1986)

Son pocos los estudios que se han encargado de probar empíricamente la relación entre el respeto de los derechos y el uso de la fuerza. Poe y Meernik (1995), Cingranellí y Pasquarello (1985) y Regan (2000), han desarrollado modelos estadísticos para evaluar la relación entre estos dos factores. En los tres estudios se pueden encontrar dos elementos en común, la

---

<sup>5</sup> Los datos fueron obtenidos de: Guía del Tercer Mundo 91/92, Instituto del Tercer Mundo. Uruguay. 1990.

relación positiva entre respeto de los derechos humanos y un mayor nivel de intervención militar y la no significación de esta relación dentro del modelo.

Según se muestra en la tabla 6, el porcentaje de casos resueltos por el gobierno colombiano es significativamente menor, a los resueltos por el gobierno de Nicaragua, esto demuestra que la hipótesis 6 es negativa ya que, menor respeto de los derechos humanos, mayor uso de la fuerza. Para que la hipótesis 6 fuera correcta, la situación entre Colombia y Nicaragua debería ser contraria, y ser el gobierno colombiano el más efectivo en cuanto al respeto de los derechos humanos.

La evidencia empírica, estudios anteriores y los reportes de prensa, llevan al rechazo de la hipótesis 6 y se concluye que el respeto de los derechos humanos por parte del gobierno de país intervenido, no es determinante en el momento de definir la ejecución de la intervención militar.

## **5. Conclusiones**

La intervención militar de Estados Unidos en América Latina durante la década de 1980 supuso en encuentro de elementos políticos, sociales y económicos. La revisión sistemática de bibliografía y el respectivo análisis de las variables que se plantearon como posibles factores determinantes de la intervención militar, permiten llegar a las siguientes conclusiones.

La opinión pública sobre la labor del presidente y la presencia de intereses estratégicos de Estados Unidos en un país con conflicto interno, y el periodo electoral son elementos determinantes para definir la estrategia militar a ejecutar. En la década de los 80 la presencia de comunismo o de un aliado de la Unión Soviética era un factor significativo para un mayor uso de la fuerza por parte de Estados Unidos. Un alto nivel de aprobación presidencial suponía, que

Estados Unidos utilizara la fuerza cautelosamente y recurriera a estrategias donde se integraban elementos no solo de carácter militar y el transcurrir de un periodo electoral, tenía un impacto significativo en la escogencia del tipo de intervención a usar. Según la significancia de estas variables, no es necesaria la presencia de otros elementos, ya que estas son individualmente determinantes.

Las cifras de desempleo, la distancia geográfica y la situación de derechos humanos, son elementos que aunque en algunas situaciones pueden jugar un papel importante, no siempre definen el tipo de intervención militar que será empleada. Estos elementos llegan a ser determinantes, acompañados de la presencia de otros factores iguales o de aquellos identificados como individualmente determinantes.

Uno de los objetivos de este estudio era identificar si son los elementos domésticos o los externos los que caracterizan la intervención militar de un poder global como Estados Unidos. Respecto a esto se puede concluir que no solo elementos domésticos o externos son determinantes, la intervención militar se define desde un conjunto de situaciones coyunturales, en la cuales cada uno de los factores toma un valor especial dentro del proceso de toma de decisiones, donde finalmente se determina el uso de la intervención militar directa, indirecta armada e indirecta no armada.

Los tres casos observados tienen elementos en común que permiten concluir que la intervención militar en la década de 1980, no se establecía por medio de rutas críticas de acción, si no por factores coyunturales de importancia para la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos.

Para establecer teorías claras sobre los factores que determinan la intervención y sobre aquellos que pueden anticipar futuras asistencias y mediaciones en el nuevo orden mundial, es necesario tener en cuenta, que aunque “como líder de uno de los poderes mas grandes del mundo el presidente de Estados Unidos tiene la responsabilidad de guiar e implementar políticas para proteger y avanzar los intereses nacionales”(James-Oneal 1991:323), existen situaciones y elementos imposibles de determinar, como los intereses individuales del presidente y tomadores de decisiones, así como las acciones realizadas por agencias de servicio secreto como la CIA.

Aunque con el fin de la Guerra Fría, muchos conflictos se desactivaron, otros como el colombiano persisten y suponen una asistencia permanente de Estados Unidos, por lo que identificar cuales son los factores definitivos para la intervención militar mas allá de confrontación este-oeste, es una labor pendiente que brindaría elementos fundamentales para el estudio de las relaciones y la política internacional.

## 6. Bibliografía

- Barrachina Lison, Carlos. 2006. La asistencia militar de Estados Unidos en América Latina: permanencias, discontinuidades e intereses. *Fuerzas Armadas y Sociedad*. Año 20 (1), p. 109-140.
- Boyd, Gerald M. 1985. Reagan Criticizes Nicaragua Anew. *The New York Times*. <http://www.nytimes.com/1985/06/06/world/reagan-criticizes-nicaragua-anew.html?scp=2&sq=communism+nicaragua+&st=nyt>
- Bueno de Mesquita, Bruce, Downs George W. 2006. *Intervention and Democracy*. International Organization. 60 (3), p. 627-649.
- Butler, Michael J. 2003. U.S. Military Intervention in Crisis, 1945-1994: An Empirical Inquiry Of Just War Theory. *Journal of Conflict Resolution*. 47 (2), p.226-248.
- Cingranelli, David L, Pasquarello, Thomas E. 1985. Human Rights Practices and the Distribution of U.S. Foreign Aid to Latin American Countries. *American Journal of Political Science*. 29 (3), p.539-563.
- Eley, Jhon W. 1969. Toward a Theory of Intervention: The Limitations and Advantages of a Transnational Perspective. *International Studies Quarterly*. 16 (2), p.245-256.
- Gaubatz, K. T. 1991. Election cycles and war. *Journal of Conflict Resolution* 35, p. 212-44.

- Gailey, Phil. 1985. Poll Shows Most Americans See Reagan Tax Plan as Fair. *The New York Times*. <http://www.nytimes.com/1985/06/05/us/poll-shows-most-americans-see-reagan-tax-plan-as-fair.html?scp=2&sq=poll+shows+taxes+&st=nyt>
- James, Patrick, O Neal, Jhon R. 1991. The Influence of Domestic and International Politics on the President's Use of Force. *Journal of Conflict Resolution*. 35 (2), p. 307-332.
- King, Seth S. Unemployment Up To 9.8% For July, A Postwar Record. *The New York Times*. <http://www.nytimes.com/1982/08/07/us/unemployment-up-to-9.8-for-july-a-postwar-record.html?scp=5&sq=unemployment+&st=nyt>
- Mayer, T. 1991. Imperialism and the Gulf War. *Monthly Review* .42 (11),p. 1-11
- Meernik, James.
 

1994. Presidential Decision Making and the Political Use of Military Force. *International Studies Quarterly*. 38 (1), p. 121-138.

1996. United States Military Intervention and the Promotion of Democracy. *Journal of Peace Research*. 33 (4), p. 391-402.

2001. Domestic Politics and the Political Use of Military Force by the United States. *Political Research Quarterly*. 54 (4), p. 889-904.
- Meernik, James, Waterman Peter. 1996. Diversionary Use of Force by American Presidents. *Political Research Quarterly*. 49 (3), p. 573-590.
- Morgenthau, Hans. 1967. To intervene or not to intervene. *Foreign Affairs* 45, p. 425-36.

- Ostrom, C. W., Jr., B. L. Job. 1986. The president and the political use of force. *American Political Science Review* 80 (2), p. 541-66.
  
- Oneal, John R, Lian, Brad, Joyner, James H.1996. Are the American People "Pretty Prudent"? Public Responses to U.S. Uses of Force, 1950-1988. *International Studies Quarterly*. 40 (2), p. 261-279.
  
- Pearson, Frederick S.  
  
 1974. Geographic Proximity and Foreign Military Intervention. *Journal of Conflict Resolution*. 18 (3), p. 432-460.  
  
 1974. Foreign military interventions and domestic disputes. *International Studies Quarterly* 18, p. 259-89.
  
- Poe, Steven C, Meernik, James. 1995. US Military Aid in the 1980s: A Global Analysis. *Journal of Peace Research*. 32 (4), p. 399-411.
  
- Putnam, Robert D. 1967. Toward Explaining Military Intervention in Latin American Politics. *World Politics*. 20 (1), p. 83-110.
  
- Regan, Patrick M.  
  
 2000. Substituting Policies during U.S. Interventions in Internal Conflicts: A Little of This, a Little of That. *Journal of Conflict Resolution*. 44 (1), 90-106.  
  
 2006. Diplomacy and Other Forms of Intervention in Civil Wars. *Journal of Conflict Resolution*. 50 (5), p. 736-756.

2009. Choosing to Intervene: Outside Interventions in Internal Conflicts. *The Journal of Politics*. 60 (03),p. 754-779.
- Rosati, Jerel, Scott, James. 2004. *The Politics of United States Foreign Policy*. Boston, MA. Wadsworth, Cengage Learning.
  - Rosenau, James N. 1969. Intervention as a Scientific Concept. *Journal of Conflict Resolution*. 13 (2), p. 149-171.
  - Ross, Michael L. 2004. "How Do Natural Resources Influence Civil War? Evidence from Thirteen Cases." *International Organization* 58 (1), p. 35–67.
  - Stoll, Richard J. 1984. The Guns of November: Presidential reelections and the use of force 1947-1982. *Journal of Conflict Resolution* 28, p. 231-46.
  - The New York Times Index. 1981 to present.
  - Tillema, Herbert K. Foreign Overt Military Intervention in the Nuclear Age. *Journal of Peace Research*. 26 (2), p. 179-196.



NIT: 860.007.386-1

1. IDENTIFICACIÓN AUTOR(ES) DEL TRABAJO DE GRADO					
CÓDIGO	DOCUMENTO DE IDENTIDAD		APELLIDOS	NOMBRES	CORREO ELECTRÓNICO
	TIPO	NÚMERO			
200510806	CC	1020718246	Contreras Ardila	María Andrea	mar-cont@uniandes.edu.
	CC				
	CC				
	CC				
	CC				
	CC				

PROGRAMA	Pregrado	<b>ENTREGÓ FORMATO:</b> <input checked="" type="checkbox"/> SB-10 "Entrega trabajo de grado y autorización de uso a favor de la Universidad de los Andes". <input type="checkbox"/> SB-10: Documento con el cual, el autor permite que su trabajo sea utilizado por la Universidad, para fines de consulta y de mención en sus catálogos bibliográficos, tanto físicos como en línea.
FACULTAD	Facultad de Ciencias Sociales	
DEPARTAMENTO	Departamento de Ciencia Política	

1.1 IDENTIFICACIÓN DE TRABAJO DE GRADO PARA DOBLE TITULACIÓN		
PROGRAMA	No Aplica	<b>TESIS PARA DOBLE TITULACIÓN:</b> <input type="checkbox"/> Si el trabajo de grado presentado aplica para obtener dos (2) titulaciones, por favor marque esta casilla y diligencie la información de esta sección.
FACULTAD	No Aplica	
DEPARTAMENTO	No Aplica	

2. INFORMACIÓN GENERAL DEL TRABAJO DE GRADO												
TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: ...												
DESCRIPCIÓN FÍSICA		MATERIAL ACOMPAÑANTE (Cantidad):										
Número de páginas:	48	Casetes Audio:	Discos compactos:									
Ilustraciones:		Casetes Video:	Diapositivas:									
		Disquetes:	Otros: ¿Cuáles?									
<table border="1"> <thead> <tr> <th colspan="3">FECHA DE ELABORACIÓN</th> </tr> <tr> <th>DD</th> <th>MM</th> <th>AAAA</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td></td> <td>12</td> <td>2011</td> </tr> </tbody> </table>				FECHA DE ELABORACIÓN			DD	MM	AAAA		12	2011
FECHA DE ELABORACIÓN												
DD	MM	AAAA										
	12	2011										
<p><b>*RESUMEN DEL TRABAJO DE GRADO:</b>                  Debido a la importancia del comportamiento intervencionista para el desarrollo de las relaciones internacionales, los elementos militares que la componen y la representatividad de América Latina, este estudio toma estos tres elementos y los enmarca en el proceso de toma de decisiones del gobierno estadounidense, evaluando el impacto y la representatividad de una serie de variables que pueden explicar el comportamiento intervencionista de Estados Unidos en Latinoamérica durante la década de 1980.</p> <p><b>OBJETIVOS DEL TRABAJO DE GRADO:</b>                  Identificar cuáles son las condiciones bajo las cuales un estado decide intervenir militarmente.</p> <p><b>METODOLOGÍA DEL TRABAJO DE GRADO:</b>                  Identificar cuáles son los factores domésticos e internacionales que en la década de 1980 determinaron el tipo de intervención militar utilizada por Estados Unidos, para influir en el desarrollo de conflictos internos en América Latina.</p>												

Metodología de carácter cualitativo. Consistió en una revisión sistemática de literatura, tanto en fuentes primarias como secundarias, sobre la intervención militar, los factores que la determinan y el contexto histórico de los casos seleccionados. Se construyó un marco teórico y se lograron identificar los elementos más relevantes en el momento de definir la estrategia utilizada en las diferentes intervenciones. Con la información recolectada se procedió a formular un conjunto de hipótesis las cuales tenían como objeto establecer la relevancia para cada uno de los casos de observación y de los factores previamente identificados en la literatura. El respectivo análisis de la validez de las hipótesis se realizó desde los resultados empíricos de estudios anteriores.

**CONCLUSIONES DEL TRABAJO DE GRADO:**

- encuentro de elementos políticos, sociales y económicos.
- La opinión pública sobre la labor del presidente y la presencia de intereses estratégicos de Estados Unidos en un país con conflicto interno, y el periodo electoral son elementos determinantes para definir la estrategia militar a ejecutar.
- Las cifras de desempleo, la distancia geográfica y la situación de derechos humanos, son elementos que aunque en algunas situaciones pueden jugar un papel importante, no siempre definen el tipo de intervención militar que será empleada.
- La intervención militar en la década de 1980, no se establecía por medio de rutas críticas de acción, si no por factores coyunturales de importancia para la defensa de los intereses nacionales de Estados Unidos.

**\*PALABRAS CLAVES (TEMAS) DEL TRABAJO DE GRADO:**


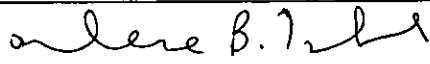
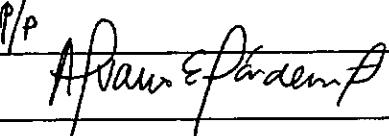
Intervención militar, Estados Unidos, América Latina, Nicaragua, El Salvador, Colombia, Década de 1980, Toma de decisiones, Aprobación Presidencial, Periodo Electoral, Desempleo, Geografía, Derechos Humanos.

ACUERDOS DE CONFIDENCIALIDAD:  NO TIENE ACUERDO(S)  TIENE ACUERDO(S)

Si selecciona tener acuerdo de confidencialidad, por favor diligencie el siguiente cuadro:

Persona natural o jurídica	Desde			Hasta		
	DD	MM	AAAA	DD	MM	AAAA

**3. FIRMAS**

AUTORES (Nombre completo)	*FIRMAS
MARIA ANDREA GONZALEZ ARDIA	
DIRECTORES / ASESORES (Nombre completo)	*FIRMAS
Azlene Hickner	
JURADO / LECTOR (Nombre completo)	*FIRMAS
Felipest HILAN	P/P  Coordinador Ciencia Política.

Las firmas de Autor y Director/Asesor son obligatorias. Si tiene inconvenientes con el registro de la firma del Jurado/Lector, deberá tramitar ante la respectiva Facultad la autorización para registrar las firmas de pares o un sello que justifique la ausencia de la firma faltante


Yo  , mayor de edad, vecino de Bogotá D.C., identificado con la Cédula de Ciudadanía N°  de  , actuando en nombre propio, en mi calidad de autor del trabajo de tesis, monografía o trabajo de grado denominado:

, hago entrega del ejemplar respectivo y de sus anexos del ser el caso, en formato digital o electrónico (CD-ROM) y autorizo a LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, para que en los términos establecidos en la Ley 23 de 1982, Ley 44 de 1993, Decisión Andina 351 de 1993, Decreto 460 de 1995 y demás normas generales sobre la materia, utilice y use en todas sus formas, los derechos patrimoniales de reproducción, comunicación pública, transformación y distribución (alquiler, préstamo público e importación) que me corresponden como creador de la obra objeto del presente documento. PARÁGRAFO: La presente autorización se hace extensiva no sólo a las facultades y derechos de uso sobre la obra en formato o soporte material, sino también para formato virtual, electrónico, digital, óptico, usos en red, internet, extranet, intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.

EL AUTOR - ESTUDIANTES, manifiesta que la obra objeto de la presente autorización es original y la realizó sin violar o usurpar derechos de autor de terceros, por lo tanto la obra es de su exclusiva autoría y tiene la titularidad sobre la misma. PARÁGRAFO: En caso de presentarse cualquier reclamación o acción por parte de un tercero en cuanto a los derechos de autor sobre la obra en cuestión, EL ESTUDIANTE - AUTOR, asumirá toda la responsabilidad, y saldrá en defensa de los derechos aquí autorizados; para todos los efectos la Universidad actúa como un tercero de buena fe.

Para constancia se firma el presente documento en dos (02) ejemplares del mismo valor y tenor, en Bogotá D.C., a los  27 días del mes de  de Dos Mil  20  .

**EL AUTOR - ESTUDIANTE.**

(Firma) 

Nombre

C.C. N°  de

SB-10